Revista Electrónica de Psicología Iztacala

Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 24 No. 4 **Diciembre de 2021**

ALGUNOS ENLACES CONCEPTUALES ENTRE REDES VIRTUALES, COMPORTAMIENTO AGRESIVO EN LA ADOLESCENCIA Y PSICOPATOLOGIA DEL DESARROLLO[1]

Evangelina Norma Contini[2]
Universidad Nacional de Tucumán
Argentina

RESUMEN

Se trata de un artículo de revisión conceptual sobre adolescencia, comportamiento agresivo en las redes sociales virtuales y psicopatología del desarrollo. Los objetivos fueron: a) analizar los nuevos modos de circulación de la información en las redes virtuales a fin de determinar si pueden incidir en el comportamiento agresivo del adolescente y b) establecer posibles enlaces entre las opciones de comunicación de las redes virtuales y variables psicológicas. Se hizo referencia a la Generación @ y a la Generación # (Feixa, 2016). Se puntualizó la incertidumbre, las paradojas y el uso de las nuevas tecnologías como características de la adolescencia hoy. Se analizaron dos posturas: una argumenta que las redes son un espacio amigable (Urresti, 2005). Otra, alude al cambio abrupto en las interacciones sociales por el vertiginoso desarrollo de la Internet .Se enuncian conceptos de McLuhan (1964) acerca del poder transformador de las nuevas tecnologías, las nociones de consumidor y *prosumidor;* de *no lugar* (Augé, 2013) y de subjetividad *alterdirigida* (Riesman, 1950). Desde la psicopatología del desarrollo se describieron dos categorías de orientación interpersonal (Achenbach y Edelbrock,

[1] Este artículo ha sido producido en el marco del Proyecto 26 K 603 (2018-2021), financiado por la Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Directora Norma Contini.

[2] Lic. y Dra. en Psicología (Universidad Nacional de Tucumán, UNT). Especialista en Psic. Clínica, Sección Psicodiagnóstico (U. Barcelona). Prof. Titular Regular Evaluación y Diagnóstico Psicológico Infanto-Juvenil. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Investigadora. Dirección: San Juan 150, 3er.p. Dpto. 5 (4000). S.M. de Tucumán, Argentina. Email: contini.norma@gmail.com

1979); se hicieron articulaciones entre éstas y los modos de uso de redes virtuales. Se argumenta la relación entre síndrome externalizante y comportamiento agresivo en las redes virtuales.
Palabras clave: adolescencia; redes sociales virtuales; psicopatología del desarrollo.

SOME CONCEPTUAL LINKS BETWEEN DIGITAL NETWORKS, AGGRESSIVE BEHAVIOR IN ADOLESCENCE AND DEVELOPMENTAL PSYCHOPATHOLOGY

ABSTRACT

This article is a conceptual revision of adolescence, aggressive behavior in digital social networks and developmental psychopathology. The objectives were: a) to analyze new modes of circulation of information over digital networks in order to determine whether they can have an impact on adolescents' aggressive behavior and b) to establish possible links between digital networks communication options and psychological variables. Generation @ and Generation # were referred to (Feixa, 2016). Uncertainty, paradoxes and the use of new technologies were specified as characteristic of adolescence nowadays. Two positions were analyzed: one argues that networks are a friendly space (Urresti, 2005); the other one that there has been an abrupt change in social interactions due to the rapid development of Internet. McLuhan's concepts of the transformative power of new technologies (1964), the notions of consumer and *prosumer*, non-place (Augé, 2013) and other-directed subjectivity (Riesman, 1950) are stated. From the perspective of developmental psychopathology, two categories of interpersonal orientation were described (Achenbach and Edelbrock, 1979); these were put together with the modes of using digital networks. The relationship between externalizing syndrome and aggressive behavior in digital networks was argued.
Keywords: adolescence; digital social networks; developmental psychopathology.

El insospechado desarrollo de la Internet y las redes virtuales ha generado nuevos e inimaginables modos de establecer vínculos con otros. Una característica central de las sociedades actuales es la comunicación digital. Nunca antes en la historia de la humanidad había circulado tan denso volumen de información por las redes como en la actualidad, a tal punto que pareciera imposible el funcionamiento de las instituciones sin dicho flujo de información y comunicación (Urresti, Linne y Basile, 2015). En tal sentido Castells (2014) sostiene que la Internet es la

tecnología esencial en la era de la información, tanto como fue el motor eléctrico en la era industrial. Avanza señalando que ésta proporciona una comunicación multimodal e interactiva en cualquier momento y libre de límite espacial.

A su vez, desde una perspectiva psicológica el interrogante gira en torno a cuanto está impactando la Internet y las redes virtuales en la configuración de la subjetividad del adolescente. Otro interrogante de igual envergadura es la incidencia potencial de la misma en el incremento de comportamientos agresivos, motivo cada vez más frecuente en la consulta psicológica.

Así también invita a reflexionar sobre la posible relación entre variables de personalidad y las oportunidades que brindan las redes virtuales para expresar emociones y estilos de vinculación. Ello implica hacer enlaces entre estos medios de circulación de la información y la psicopatología del desarrollo, a lo cual se destinará un apartado especial en esta comunicación.

Los objetivos de este trabajo son: analizar los nuevos modos de circulación de la información y comunicación en las redes virtuales; analizar si los mismos pueden incidir en la configuración de la subjetividad y en el comportamiento agresivo del adolescente y establecer enlaces entre la comunicación que permiten las redes virtuales y variables psicológicas, que generen articulaciones entre la psicopatología del desarrollo y las redes virtuales en la adolescencia.

INTERNET, REDES VIRTUALES Y SUBJETIVIDAD ADOLESCENTE

Tal como afirma Tomaz (2017) en la cultura contemporánea la Internet ocupa un lugar de relevancia en la configuración del sí mismo. Ésta ha facilitado al adolescente tener protagonismo social. Si bien es cierto que el tema es transgeneracional, es decir que está presente en todos los ciclos vitales, se va a centrar el análisis en esta comunicación en la adolescencia.

En un estudio realizado por UNICEF (2016) con población de Argentina sobre percepción y hábitos de niños y adolescentes en Internet y redes sociales se encontró que ocho de cada diez niños y adolescentes tenían acceso a Internet y que seis de cada diez utilizaban teléfono móvil, pudiéndose definir hoy a éste como una extensión de la mano humana. Los participantes de esta investigación

empleaban Internet para jugar en línea, buscar y compartir información y contenidos. Se valora a estas actividades como usos saludables. Se encontró así también, como dato relevante la brecha de acceso según el nivel socioeconómico (NSE). Si bien el promedio de edad fue de 10,8 años, los niños y adolescentes de NSE alto lo hacían a edades más tempranas. Otra información relevante fue que, así como existían usos saludables, habían experimentado empleos riesgosos. Ocho de cada diez niños o adolescentes afrontaron una situación perturbadora relacionada con pornografía, violencia, maltrato o discriminación.

En una investigación con adolescentes que viven en condiciones de vulnerabilidad de la provincia de Tucumán (Argentina) (Contini, Lacunza, Caballero, Mejail y Lucero, 2020 en prensa) se encontró que la edad de inicio era los 11 años. La mayoría de los participantes informó usos saludables de Internet (79%). Lo empleaban en actividades de recreación, escuchar música, ver series y películas *on line*, resolver tareas escolares y comunicarse con amigos. Como contrapartida se registró también usos disfuncionales: un 10% expresó emplear las redes con el propósito de producir daño al destinatario. Así también un 70% presentó el comportamiento de ignorar a otros, que puede valorarse como un modo disfuncional de vinculación.

Tomaz plantea que el aislamiento que aparenta el niño /adolescente, no resulta ser tal, pues está buscando, aun en la soledad de su habitación, conectarse con otros por medio de las redes, de una forma diferente a la tradicional. En muchos casos agrega, tratan de encontrarse *cara a cara* con quienes conocieron en las redes sociales. El planteo de Castells (2012), si bien hace referencia a la relación entre los movimientos sociales – como el de los indignados – y las redes de comunicación permite hacer analogías con lo que ocurre en las relaciones interpersonales. Afirma que las redes de comunicación son indispensables, pero no suficientes para la acción colectiva. De sus investigaciones concluye que los movimientos sociales se producen por la comunicación cara a cara; denomina a estas, redes sociales *offline*, que son las que ya existían antes del advenimiento de la Internet. Se observa así que esta interfaz *online* / *off line* que plantea Tomaz, también está presente en las conceptualizaciones de Castells (2012); este

investigador otorga mucha importancia a la relación entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares. Cabe destacar al mismo tiempo que los adolescentes, como afirma Tomaz provienen de una cultura audiovisual. La TV o *Youtube*, por citar algunos medios son ventanas para observar el mundo, pero también para ser observados.

Estos nuevos sitios de encuentro han sido analizados desde la antropología por Augé (1993), quien hace referencia a lo que denomina excesos de la sobremodernidad, con tres variantes: la aceleración del tiempo, la figura del ego y la expansión del espacio. Nos detendremos en este último. Considera que con el advenimiento de la Internet ha ocurrido un achicamiento del planeta, de tal suerte que, el sujeto desde su casa puede tener acceso a hechos que ocurren en un lugar remoto. Avanza señalando el aumento de lo que definió como *no lugares,* en oposición al concepto sociológico de lugar. El concepto de lugar se vincula a una cultura localizada en el tiempo y en el espacio, mientras que los no lugares – producidos por la sobremodernidad - son todas aquellas instalaciones que hacen posible la circulación veloz de personas y bienes, tales como autopistas, aeropuertos, supermercados, grandes centros comerciales o *shopping y* los medios de transporte, las redes de cables o sin ellos, entre otros. Define al no lugar como un espacio que no tiene vinculación con la identidad, ni con lo relacional ni con lo histórico. Serían como espacios vacíos y se convertirían en lugares en tanto el sujeto se pueda apropiar de ellos. Los sujetos se comportan como usuarios y mantienen con aquéllos relaciones distantes caracterizadas por el silencio y la repetición. El sujeto seria solo un pasajero, un usuario, un cliente en situación de soledad.

Lo interesante del planteo de Augé es que ambos conceptos no serían más que polaridades falsas, puesto que el llamado lugar no se borra completamente y el no lugar no se cumple nunca en su totalidad; agrega que, en ambos se inscribe sin pausa la identidad y las relaciones. Finalmente, Augé plantea que los no lugares no existen para siempre. El planteo que hace con referencia a los grandes *shopping* resulta, por analogía, útil para entender el vínculo intenso que los jóvenes tienen con las redes. Señala que para los sujetos nacidos a partir de 1995

- nativos digitales - quienes crecieron con computadoras personales, las redes no constituirían un no lugar, sino un espacio y un tiempo de vinculación y de socialización. El adolescente no sería un usuario, puesto que ha dotado a este medio de un significado y se ha apropiado de dicha red.

Si las redes virtuales pueden operar entre un no lugar y un lugar, el interrogante gira entorno a cuándo y cómo podrían incidir en la construcción de la subjetividad y en la socialización de niños y adolescentes.

Al respecto, un precursor de cómo analizar la constitución de la subjetividad por acción de otros fue Riesman, uno de los sociólogos más influyentes del siglo XX. Dentro de su prolífica obra, destaca la que tituló *La muchedumbre solitaria* publicada en inglés en 1950; ésta tiene una notable fuerza semántica y condensa en cierto modo su teoría. Ya en la década del ’50 del siglo XX llamó la atención de Riesman un rasgo de carácter del sujeto de nivel socioeconómico alto de EEUU: la exacerbada necesidad de aprobación por parte de sus congéneres de su propio comportamiento. Esto conducía al sujeto a otorgar demasiada importancia a la opinión de los demás sobre sí. En base a dichas observaciones Riesman va a plantear que estos sujetos estaban dirigidos por otros, o dicho de otro modo, se trataría de una *subjetividad alterdirigida.* Esta posición se contraponía al sujeto dirigido por sí mismo. Esta necesidad encontraría su fundamento en que la no aprobación por parte del otro implicaba quedar marginado. Riesman caracteriza al sujeto dirigido por otros como el que aprende a responder a señales que provienen de un círculo mucho más amplio que el de su grupo primario. Para él los límites entre lo familiar y lo desconocido se han borrado; puede estar en todas partes y en ninguna. “La persona dirigida por otros está, en cierto sentido, como en su casa en todas partes y en ninguna, y es capaz de una intimidad rápida, aunque a veces superficial, con todos” (Riesman, 1950, p.35).

De hecho, Riesman se anticipó a lo que hoy puede observarse en el uso de Internet y las redes virtuales. En tal sentido, Tomaz (2017), estudiando el uso que niños y adolescentes de Brasil hacen de las plataformas digitales como *Youtube,* plantea que en ese escenario mediático el sujeto es capaz de advertir los comportamientos y prácticas que son valoradas por otros participantes de dichas

redes. Así mismo es capaz de percibir figuras - ¿*influencer*? - que son admirados por otros y, en consecuencia, desea ser como ellos. Tomaz plantea que el niño / adolescente invita todo el tiempo a otros a dialogar. Así se comparten textos, imágenes, fotografías, videos; y en ese diálogo es donde se va producir una narrativa compartida. En dicho proceso se irá configurando la identidad. Quizá, esa necesidad de aprobación que supo identificar precozmente Riesman, el adolescente la perciba hoy por medio de iconos que implican aceptación (*like*; me gusta). Iconos mecánicamente cuantificados que otorgan bienestar o angustia, según la cantidad obtenida. La necesidad de no ser excluido de grupos y de tribus virtuales puede estar determinando que muchos adolescentes de esta era hiperdigital no estén *dirigidos por sí mismos*. Como bien afirma Tomaz el sujeto en la actualidad está inserto en un mundo en el cual *ser* implica estar visible, deseable, agradable y valorizado. Tal circunstancia abre una línea de investigación que permita tener un conocimiento fundado acerca de si todos los adolescentes están bajo este efecto de la subjetividad alterdirigida o de una sociabilidad automatizada; o bien si existe una vinculación entre patrones de personalidad y la oferta que proviene de las plataformas digitales, acerca de cómo estar en el mundo. Se trata entonces, de poder comprobar la vinculación entre los *mass media* y la psicopatología del desarrollo, como campo emergente a estudiar.

LAS INTERACCIONES VIRTUALES EN LA ADOLESCENCIA: ¿SON NEUTRALES LAS REDES?

Tal como se ha venido planteando, el vertiginoso desarrollo de la Internet ha traído como consecuencia un cambio abrupto en las interacciones sociales. El ser humano, siempre necesitado del vínculo con otros, se ve hoy en contacto con una pantalla como medidora entre él y los otros. El adolescente, en búsqueda de pares y de pareja ha comenzado a desarrollar nuevos y cambiantes modos de relaciones sociales según su creatividad y la naturaleza de la red que utiliza. En consonancia con este fenómeno se ha abierto el debate sobre la potencial influencia de aquéllas en la construcción de la identidad (Morales Sanders y Ortiz Marin, 2016).

Un pionero indiscutido en este análisis es McLuhan, quien tempranamente, al publicar en 1964 *Comprender los medios de comunicación: las extensiones el ser humano,* interpretó el poder transformador de las nuevas tecnologías, tanto como el peligro de no tener presente ese riesgo. Su ya histórico enunciado de que el *medio es el mensaje,* expresa su lucidez de adelantarse a los tiempos. Quiere significar que, a largo plazo el contenido de un medio importa menos que el medio en sí mismo, en cuanto a la posibilidad de influir en el comportamiento y sentimiento de otras personas (Carr 2011, 2019). McLuhan y Fiore señalan: "El medio, o el proceso, de nuestra época – la tecnología eléctrica – está reorganizando y reestructurando los patrones de la interdependencia social… Nos está obligando a replantear y a revaluar prácticamente cada pensamiento, cada acción y cada institución que antes dábamos por sentado." (2015, p. 8)

La necesidad de comprender este cambio de paradigma sobre cómo comunicar y comunicarse, ha determinado numerosos estudios sobre la Internet y las redes virtuales y, en los cuales no siempre se observa consenso. Se va a hacer referencia a dos posiciones, una que plantea la neutralidad de las redes y, otra que argumenta la capacidad de aquellas para modificar los modos de pensar y actuar.

Tal como analiza desde la perspectiva de la sociología de la cultura los teléfonos celulares han modificado la comunicación interpersonal, "haciéndola ubicua, omnipresente, sin frontera" (Urresti, 2015, p.156) La Internet se ha instalado en dichos dispositivos y permite conseguir información, recreación y comunicación personal. Esto se ve acompañado por otros artefactos como las computadoras personales. Se han creado múltiples posibilidades de interacción – que se acentuó desde la segunda mitad de los '90 el sigo XX -, tales como el email, el chat o la mensajería instantánea. Cada vez se amplían más los tipos de comunicación y de acceso a juegos, literatura, imágenes, música, audiovisuales.

Como bien señala Urresti, la variedad de contenidos y un progresivo menor costo, inclusive en ocasiones gratuito, permite pensar que se está frente a un nuevo paradigma signado por la libertad en el cual cada sujeto – usuario - puede encontrar lo que le interesa, expresar sus opiniones o publicar lo que le parece.

Lo que se plantea es que los lugares clásicos de socialización como la escuela, el club, los sitios bailables, la plaza, se combinan y articulan con los nuevos modos de vinculación que proveen la Internet y las redes sociales (Urresti, Linne y Basile, 2015; Linne, 2015). Es decir que la socialización ocurre en una combinación *online* y *offline* (Castells, 2014). En algunas de las redes más utilizadas como *Facebook*, agregan Margulis, Urresti y Lewin, 2015; Urresti y otros (2015) los jóvenes incluyen una serie de datos como la fotografía que traería como resultado un "autorretrato digital" (p. 61). Este medio resulta así potente para obtener un *feed back* acerca de la aprobación de los otros sobre el sí mismo, para tener visibilidad en un momento del ciclo vital en el cual se define la identidad personal y de género. Agregan que no solo les permite ser usuarios, sino que se ha podido confirmar que pueden ser productores de contenidos, de allí el término *prosumidores*. Dentro de este panorama de las redes como un espacio amigable, tres cuestiones parecen importante destacar: por un lado permiten la vinculación no solo con conocidos, sino también con desconocidos (Tomaz, 2017; Urresti, 2015; Contini et al. 2020); también hacen posible publicar desde el anonimato parte de la propia subjetividad, o hacer alusión a la de otros. Y esto conecta los usos con una vertiente disfuncional o psicopatológica. En ocasiones se pueden hacer públicos contenidos de otro sujeto, sin su autorización o hacer exteriorizaciones agresivas hacia un par. Otras veces las manifestaciones pueden ser de corte sexista o racista. En una primea impresión, pareciera que los adolescentes no pueden valorar cabalmente la potencia de las redes para apropiarse de contenidos individuales y hacerlos circular a nivel planetario (Contini et al., 2020).

La segunda cuestión es el riesgo que las redes generen adicción, en la medida que la oferta resulta fantástica y da lugar a la evasión de las obligaciones y de la rutina del estudio, del trabajo o de los cronogramas familiares. Al respecto Feixa (2008) reflexiona sobre la influencia de las nuevas tecnologías de la comunicación señalando que pueden sumir a los jóvenes en un nuevo individualismo, pero también conectarlos con jóvenes de todo el planeta, dándoles así la impresión de formar parte de una comunidad universal.

Sobre este tema hoy, puede afirmarse que hay más preguntas que respuestas y será retomado cuando se haga referencia a la potencial vinculación entre las redes virtuales y la psicopatología el desarrollo.

La tercera cuestión es que el uso y apropiación de las redes implica tener asegurada la conexión - velocidad, ancho de bandas, tipo de conexiones -.Al respecto, en Latinoamérica y en Argentina en particular se observan desigualdades, tanto económicas como educativas (Urresti et al., 2015). Esta problemática que se conoce como brecha digital, presenta dos vertientes, igualdad de acceso y de uso (Linne, 2015). Se quiere significar con esto que el adolescente debe haber adquirido competencias cognitivas que le permitan un uso eficaz de dichas redes.

Por último, la restricción al uso estaría dada por el control que algunos gobiernos hacen de la información que circula por las redes, lo que limitaría el espíritu de libertad con que se las concibió inicialmente.

Más allá de las problemas o nuevos temas que desencadenó el uso de la Internet, Urresti et al. (2015) consideran que en los últimos quince años el empleo de las redes no ha traído resultados apocalípticos, como se pensó inicialmente. No ocurrió el fin de las relaciones íntimas, la sustitución de la identidad real por otra virtual, la falta de autenticidad del yo. Desde la perspectiva de estos investigadores el mismo empleo va generando mecanismos de control que evita excesos. Plantean que las tecnologías acompañan las necesidades de los sujetos y cambian según estas. Si bien reconocen que se han desplazado algunos límites, sitúan estos comportamientos en procesos sociales complejos sin adscribirles valor negativo. En síntesis, conceptualizan a las redes como un ámbito de intercambios múltiples.

Por su parte Castells (2014), con relación al impacto de la Internet en la vida de los sujetos argumenta que siempre ha existido una distancia entre el cambio social y la comprensión de este. "...los medios a menudo informan de que un uso intensivo de Internet aumenta el riesgo de enajenación, aislamiento, depresión o distanciamiento social…" (p. 5). Contra argumenta esta afirmación señalando que los datos disponibles muestran que no existe relación entre Internet y la intensidad

de la vida social y que, por otra parte, dicha relación es positiva y de efecto acumulativo. La Internet no aísla a los sujetos ni opera en contra de su sociabilidad, sino que más aun, la puede aumentar (Castells, 2014). Este investigador desarrolla otro concepto a favor del uso de las redes, al señalar que puede favorecer la autonomía del sujeto (2012); éste busca allí a otras personas afines a sí mismo combinando la interacción virtual - *online* – con la interacción real - *offline* –. Las personas más autónomas a su vez serían las que más utilizan la web. Ello otorga libertad, sin las barreras más estructuradas propias de las organizaciones sociales tradicionales. De sus estudios Castells concluye que, a partir de la cultura de la autonomía han surgido nuevas formas de sociabilidad y de prácticas sociopolíticas, como los movimientos sociales en red y la democracia en red. Valora la creación de *Facebook* en 2004 como una revolución sociotecnológica, en la medida que en las redes sociales estarían representadas todas las actividades, como las relaciones personales, el trabajo, la comunicación, la política y los movimientos sociales. Afirma así también que no se trata de una sociedad solamente virtual, sino que existe una íntima relación ente la red virtual y lo que denomina una *red viva.* En suma, sostiene que la Internet no produce un efecto en sí misma, pero puede alterar la capacidad de los sistemas de comunicación a través de flujos interactivos.

En síntesis, se observa una variedad de posiciones sobre el efecto que la Internet está teniendo en la vida de los sujetos, Desde perspectivas optimistas (Urresti et al, 2015), a otras que plantean el riesgo de no ser consciente del modelado que ejercen estos nuevos medios (McLuhan, 1964); o bien la afirmación de la importancia de la Internet en los movimientos sociales o para el propio sujeto (Castells, 2012). Por último, se deja planteada la inconveniencia de concluir el análisis con una atribución causalidad indebida, que conducirían a un determinismo tecnológico (Castells, 2014).

Teniendo en cuenta que esta comunicación está centrada en la potencial incidencia de las redes virtuales en la subjetividad y en el comportamiento agresivo del adolescente, se hace necesario precisar algunos conceptos acerca de qué se está hablando hoy cuando se refiere a adolescencia.

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE LA ADOLESCENCIA HOY

Se ha escrito en abundancia sobre la adolescencia desde comienzos del siglo XX, cuando se la comenzó a estudiar como una etapa específica del ciclo vital. Durante mucho tiempo se definió a la adolescencia con características universales y muchas veces con un sesgo hacia la psicopatología y un déficit de ajuste al entorno. Los aportes de la Psicología Transcultural (Berry, Poortinga, Breugelmans, Chasiotis y Sam, 2011; Contini, 2013) y de la Antropología (Feixa 2008, 2014) permiten afirmar que solo sería un universal psicológico -, *etic* – el comienzo de la misma, designado como pubertad y determinado por un hecho fisiológico. Ello implica que se la ha encontrado en todas las sociedades. Por el contrario, la duración y cualidad de la adolescencia estaría marcada por el contexto ecológico y sociohistórico donde ocurre. En términos de la Psicología Transcultural, serían los componentes *emic* (Berry et al., 2011).

Como afirma con acierto Feixa (2006, 2008), la juventud como tal, emerge en la sociedad occidental en el marco de la Revolución Industrial. Este fenómeno significó la permanencia del adolescente en la familia y en la escuela, alejado del mundo laboral adulto, siendo en ese marco sociohistórico un hecho inédito. En función de las enormes transformaciones económicas y culturales, la adolescencia se fue configurando de diversas formas. Pero es en la segunda mitad del siglo XX en que cobra un particular protagonismo. Debido a que se trata de un tema que en sí mismo implicaría un abordaje *in extenso*, solo se hará referencia aquí a algunos grandes hitos que permitan situar esta etapa con relación a la era digital y al impacto en la subjetividad y en el comportamiento agresivo.

¿Cuál es la característica de la adolescencia y juventud a partir de los años ‘90 del siglo XX? Feixa (2006, 2008, 2018) identifica tres rasgos: la incertidumbre –por eso se denominó Generación X - las paradojas y fundamentalmente estar bajo la potente influencia de las nuevas tecnologías de la comunicación. La familia, la escuela y el trabajo continúan siendo importantes, pero la diferencia radica en que los *mass media* operan cada vez más como mediadores entre el sujeto y cada una de estas instituciones. El poder de los *mass media* ha otorgado complejidad al

proceso de socialización de los adolescentes. A su vez, estas tres características, incertidumbre, paradojas e impacto de la tecnología no serían privativas del adolescente, sino que son transgeneracionales, la vivencian y padecen los adultos también. Ello trae aparejada, según Feixa, la imperiosa necesidad de reformular los estudios sobre la adolescencia en el marco sociohistórico.

Con relación a las nuevas tecnologías, en la transición al siglo XXI se comenzó a hablar de la "Generación @" (Feixa, 2014, 2018) y hoy de la Generación #, para aludir del paso de un ciclo digital a otro hiperdigital. (Feixa, Fernandez-Planells y Figueras-Maz, 2016) utilizan el concepto de hiperdigital como alternativa al término posdigital. Lo definen como pertenecer a una sociedad red madura, en la cual el digitalismo se expande por diversos nichos sociales y geográficos. Esta era hiperdigital se caracteriza por la consolidación de la web 2.0, la aparición de las redes sociales, de las aplicaciones en línea, de herramientas colaborativas, del uso de la multipantalla y la multitarea en los jóvenes (Feixa et al., 2016). Así también está ocurriendo un proceso de deslocalización de las conexiones que le permite al adolescente moverse a nivel planetario (Castells, 2012, 2014; Feixa et al., 2016). A su vez, el tiempo se ha hecho efímero, y el empleo constante de la telefonía móvil agrega flexibilidad a las conexiones y vínculos sin necesidad de contacto físico. Es en ese marco de desarrollo tecnológico en el cual se perfila un nuevo rol del adolescente: pasa de ser consumidor a *prosumidor* (Toffler, 1980). Se entiende por prosumidor al sujeto que consume contenidos en las redes, pero también los produce. Se asiste a un nuevo fenómeno que combina la globalización con espacios más cercanos como la habitación, la plaza, o la zona donde se vive. En tal sentido se hace referencia a una reformulación de los espacios sociales, que Beck y Beck (2008) designan como *glocalización.*

Por último, cabe dejar planteado la significación que puede tener en el logro de la identidad adolescente, la construcción de una de red de relaciones, al decir de Feixa, *pseudo* reales. Se trata entonces de estudiar el impacto que las nuevas tecnologías están teniendo en el modo de concebir la vida del adolescente y una invitación a construir bases teóricas más sólidas para entender su comportamiento en este siglo; articular los conceptos vertidos en este apartado, con otros que

provienen del campo de la psicopatología del desarrollo que eviten caer en un determinismo tecnológico ¿En todos los adolescentes impacta de igual modo el vertiginoso desarrollo informático? ¿La cualidad del impacto es homogénea? ¿Y si no lo fuera, con qué variables intrapersonales se relaciona?

PSICOPATOLOGÍA DEL DESARROLLO Y REDES VIRTUALES EN LA ADOLESCENCIA

La consulta psicológica de profesores y padres por adolescentes con problemáticas en las relaciones interpersonales va en aumento. En algunos casos se trata de dificultad para integrarse a grupos, temor a ser excluidos de estos o su contrapartida, la presencia de comportamientos agresivos; estos últimos son los que más preocupan y suelen tener un pronóstico más reservado.

Es así como las investigaciones en el campo del diagnóstico y la psicopatología infanto juvenil se han centrado en identificar el tipo de habilidades sociales con que cuenta el sujeto, que se dio en llamar el modo de orientación interpersonal. Silva, Martínez Arias y Ortet (2000) definen la orientación interpersonal como la posición que el sujeto asume en su relación con otros. El interés en esta área se vincula a la comprobación de que las habilidades sociales saludables - más que las habilidades cognitivas - están estrechamente relacionadas con una mejor calidad de vida

Monjas Casares (2000), prolífica investigadora española define las habilidades sociales como las “conductas o destrezas sociales específicas requeridas para ejecutar competentemente una tarea de índole interpersonal. Implica un conjunto de comportamientos adquiridos y aprendidos y no un rasgo de personalidad. Son comportamientos interpersonales complejos que se ponen en juego en la interacción con otras personas" (p. 28). Monjas Casares pone mucho énfasis en que tales comportamientos, necesarios para interactuar con otros de manera eficaz deben ser mutuamente satisfactorios. Se considera que ese requisito es esencial para asegurar una vida de calidad; mientras que en el marco de la

posmodernidad se observa que la mutualidad no está asegurada y que, el sujeto tiende a centrarse en sí mismo y en su propio bienestar sin tener registro de las necesidades de su interlocutor.

A su vez, se han identificado diferentes estilos de habilidades sociales. El sujeto con estilo asertivo se caracteriza por la capacidad de establecer relaciones sociales armónicas que contribuyen a un buen ajuste social. Confía en sí mismo, se valora, se expresa afirmativamente, con seguridad y defiende sus derechos sin utilizar conductas agresivas.

En cambio, los estilos agresivo e inhibido indican un déficit en las habilidades sociales (Caballo, 1993). El adolescente con estilo inhibido se caracteriza por asumir una posición pasiva, de reserva y sumisa en la interacción con otros; no puede expresar sus sentimientos y opiniones y evita el conflicto (Monjas Casares, 2004). El adolescente con estilo inhibido presenta acentuadas dificultades para expresar sus sentimientos y pensamientos. No tiene capacidad para defender sus propios derechos, suele ser inseguro y cree que su intervención no es valiosa, de modo que prefiere pasar desapercibido. Este estilo de funcionamiento se asocia a una baja autoestima. En el polo opuesto se sitúa el adolescente con estilo agresivo. Se caracteriza por ser impulsivo, dominante, explosivo y hostil. Hace una defensa de sus derechos, pero desconoce el de sus pares y afronta las situaciones que debe resolver con violencia.

Cada uno de estos polos se vincula con un tipo de orientación interpersonal: aproximación a los demás (Sociabilidad), distanciamiento de los demás (Insociabilidad); ser para los demás (Conducta Prosocial) y ser contra los demás (Conducta Antisocial) (Silva Moreno, Martínez Arias y Ortet, 2000).

Los estudios sobre habilidades sociales plantean si el déficit en éstas puede generar desajustes psicológicos, existiendo una controversia acerca de si tal déficit en habilidades sociales es causa o consecuencia de cuadros psicopatológicos (Argyle, 1983; Contini, 2009). Si bien es cierto, inicialmente se planteó que las habilidades sociales eran comportamientos aprendidos, estudios posteriores enfatizaron la relación entre variables de personalidad, socioculturales y otras propias el sujeto en la configuración de la psicopatología (Garaigordobil

Landazábal, 2006). A su vez, hoy interesa avanzar más, a fin de poder identificar si los diversos dispositivos virtuales inciden o bien pueden potenciar estos comportamientos disfuncionales, en particular la agresividad.

Con relación al comportamiento prosocial / antisocial y su vinculación con la psicopatología del desarrollo, se identificaron dos grandes síndromes: *dificultades de personalidad* y, los que se enunciaron como *dificultades de comportamiento*.

En tal sentido fueron Achenbach y Edelbrock (1979) quienes elaboraron una categorización de síndromes: *intemalizantes* y *externalizantes.* El adolescente con rasgos internalizantes se caracteriza por la inhibición y el retraimiento. La tensión psicológica se vivencia en el propio sujeto, con síntomas de angustia y de estados de ánimo alterados. En cambio, los adolescentes externalizantes se caracterizan por la hiperactividad, conducta desorganizada, déficit de atención y exteriorización de la agresión (Achenbach, 2008). Estas dos orientaciones polarizadas podrían ser representadas en un *continuum* situándose en el centro el estilo asertivo de funcionamiento desde un punto de vista emocional. Este Modelo basado en estudios empíricos de Achenbach ha sido muy fértil para comprender la configuración de la esfera emocional desde la infancia y lo que posteriormente en la adolescencia irá cristalizando como patrones de personalidad.

Por cuanto el uso de las redes sociales ha demostrado que no genera efectos homogéneos en los jóvenes, se abre un camino de investigación que vincule la orientación interpersonal con el tipo de uso que se haga de dichas redes. La propuesta es analizar la orientación interpersonal del adolescente junto a otras nociones que ha aportado la psicopatología del desarrollo, tales como las de vulnerabilidad, factores de riesgo y factores de protección. Ello permitiría alcanzar un conocimiento más fundado de la potencial vinculación entre la era hiperdigital y el aumento del comportamiento agresivo en adolescentes.

VULNERABILIDAD HACIA TRASTORNOS PSICOPATOLÓGICOS EN LA ADOLESCENCIA EN LA ERA HIPERDIGITAL

Abordar el concepto de vulnerabilidad en la adolescencia implica situarlo en el marco de la psicopatología del desarrollo. Desde este enfoque el comportamiento

normal o *anormal* puede entenderse como variaciones dentro de un *continuum* de características y, no como polos dicotómicos (Lemos Giraldez, 2003). Así, a la psicopatología del desarrollo le interesa identificar qué procesos del desarrollo del adolescente subyacen a diversos ámbitos del funcionamiento psicológico; le interesa así también cómo se produce la interacción entre los sistemas biológico, psicológico y social del sujeto. En ese marco, se puede definir la vulnerabilidad para la adquisición de trastornos psicológicos como una consecuencia de la cualidad de la organización de los sistemas precedentemente enunciados. Según como se configuren darán lugar a la emergencia de mecanismos de vulnerabilidad o protección (Lemos Giraldez, 2003). Se hace necesario entonces identificar cuáles son los mecanismos de vulnerabilidad o de protección implícitos en la estructuración de un trastorno en la niñez o en la adolescencia.

Se puede definir la vulnerabilidad como la cualidad que tiene alguien o algo para ser dañado (Araujo González, 2015). Los sujetos vulnerables, expresa Araujo González serían aquellos que no han logrado desarrollar la capacidad para prevenir, resistir y sobreponerse de un impacto y, por ende, se encuentran en situación de riesgo. Así, la vulnerabilidad del adolescente con características externalizantes estaría dada por la hiperactividad, conducta desorganizada y fundamentalmente por la exteriorización de la agresión (Achenbach, 2008). La tendencia impulsiva a actuar antes de pensar puede encontrar en las redes virtuales un terreno fértil para potenciar el daño hacia otros - por lo general pares -; y ello debido a la posibilidad que brindan aquéllas de replicación de información privada, o valoraciones degradantes sobre un sujeto a nivel planetario. No poder calibrar el daño que se inflige a otro empleando información no autorizada, o bien utilizar una identidad falsa para operar, o hacerlo de forma anónima genera conductas de riesgo para sí mismo y daño para otros.

La vulnerabilidad alude a características endógenas del adolescente, que operan como causas en la aparición de un trastorno. Mientras clásicamente se la consideró como un rasgo, hoy se la conceptualiza como un estado que se puede modificar, y esto constituye un cambio sustancial tanto en la etapa de diagnóstico como de intervención sobre la vulnerabilidad.

Igualmente se debe diferenciar entre factores de riesgo y vulnerabilidad. Los factores de riesgo son aquellos cuya presencia indican una mayor probabilidad de sufrir daños no deseados y prevenibles (Donas Burak, 2001; Lemos Giraldez, 2003). La ausencia de una figura adulta con quien el adolescente tenga comunicación y colabore en la comprensión de los alcances y límites del uso de las redes virtuales, puede interpretarse como un factor de riesgo. A su vez, cabe señalar que la psicología y la psiquiatría clásica pusieron énfasis en factores de riesgo, con un sesgo hacia la psicopatología. En la actualidad la propuesta es valorar tanto factores de riesgo como los de protección.

Los factores protectores se conceptualizan como las características que tiene un sujeto, que constituyen indicios de una mayor probabilidad de un desarrollo adecuado y de una reducción de los riesgos de sufrir daños prevenibles (Donas Burak, 2001). Con relación al tema de nuestro interés, un factor protector puede ser la efectiva inclusión en el sistema educativo, que asegure calidad de información sobre el uso de redes, en particular sobre la dimensión mundo público /mundo privado; también sobre la potencia de replicación de la información que tienen las redes.

Como bien ha señalado Donas Burak, la valoración de la vulnerabilidad es válida en una situación específica; los cambios frecuentes de vulnerabilidad a riesgos y daños determinan que deba ser evaluada en cada situación concreta del adolescente, con su familia o su grupo de referencia. Se ha de tener en cuenta en esa ocasión el interjuego entre factores protectores y de riesgo, con el propósito de determinar el nivel de vulnerabilidad actual. Retomando la vinculación del adolescente con otros por medio de redes virtuales se podría firmar que la soledad por ausencia de una figura adulta en el hogar constituye un factor de riesgo, mientras que su inserción en un sistema académico de calidad puede atenuar dicho riesgo y operar como factor protector a la vulnerabilidad del joven. Dicha vulnerabilidad se vincula a su orientación interpersonal externalizante, esto es, impulsividad, agresividad y tendencia a actuar antes de pensar qué información puede compartir en las redes.

DISCUSIÓN

Un objetivo de este trabajo ha sido analizar los nuevos modos de circulación de la información y comunicación en las redes virtuales y su posible incidencia en el comportamiento agresivo en adolescentes.

Se hizo referencia a la Generación @ y a la Generación #, para aludir al paso de un ciclo digital a otro hiperdigital (Feixa, 2016). Se analizaron las características de estos adolescentes, marcados por la incertidumbre, las paradojas y fundamentalmente por el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación. La novedad es que tales características son transgeneracionales, es decir las vivencian también los adultos. Ello requiere, en forma imperiosa reformular los estudios sobre la adolescencia y la ampliar las perspectivas teóricas porque, tal como reflexiona desde el campo de la Antropología Feixa (2014) quizá se esté ante el fin de lo que clásicamente se conoció como etapa adolescente.

Con relación a las nuevas tecnologías de la información existe consenso que se vive hoy una revolución sociotecnológica; en las redes sociales estarían representadas todas las actividades, tales como las relaciones personales, el trabajo, la comunicación, la política y los movimientos sociales. Las redes serían un ámbito de intercambios múltiples (McLuhan 2015; Castells, 2014; Margulis et al, 2015). Al mismo tiempo pueden diferenciarse dos posturas. Una argumenta que las redes serían un espacio amigable (Urresti, 2005), que han hecho posible una comunicación ubicua y sin fronteras. Se estaría ante un nuevo paradigma que otorga libertad al sujeto, pudiendo encontrar en ese entorno lo que le interesa, expresar sus opiniones o publicar lo que le parece. De allí es que se habla no solo de usuarios, sino que de *prosumidores*. Estos investigadores no consideran que las redes hayan tenido un impacto negativo en la subjetividad. Castells (2014) señala que los datos disponibles muestran que no existe relación entre Internet y la intensidad de la vida social y que, por otra parte dicha relación es positiva y de efecto acumulativo. La Internet no aísla a los sujetos ni opera en contra de su sociabilidad, sino que más aun, la puede aumentar. En el mismo sentido Urresti et al (2015) afirman que más allá de los nuevos temas que desencadenó el uso de la Internet, en los últimos quince años el empleo de las redes no ha traído resultados

apocalípticos, como se pensó. No ocurrió el fin de las relaciones íntimas, la sustitución de la identidad real por otra virtual o falta de autenticidad del yo.

Otra perspectiva de análisis es que el vertiginoso desarrollo de la Internet ha traído como consecuencia un cambio abrupto en las interacciones sociales. El ser humano, siempre necesitado del vínculo con otros, hoy encuentra una pantalla como medidora entre él y sus congéneres. Un pionero en este análisis es McLuhan, quien tempranamente (1964) interpretó el poder transformador de las nuevas tecnologías, tanto como el peligro de no tener presente ese riesgo. Con su enunciado de que el *medio es el mensaje,* quiso significar que el contenido de un medio importaría menos que el medio en sí mismo, en cuanto a la posibilidad de influir en el comportamiento y sentimiento de los sujetos. Asevera que los medios están reestructurando los patrones de la interdependencia social. Aporta a este debate otro concepto muy potente, el de subjetividad *alterdirigida* de Riesman (1950) quien estudió ya en el siglo XX la exacerbada necesidad de aprobación de algunos sujetos por parte de sus congéneres. En términos de los códigos de las redes virtuales sería hoy"me gusta" (*like*). Así también, otro aporte muy significativo desde el campo de la sociología, para pensar el impacto de la Internet en la subjetividad es el concepto de los no lugares (Augé, 1993). El no lugar es un producto de la sobremodernidad y lo define como un espacio que no tiene vinculación con la identidad, ni con lo relacional ni con lo histórico. Serían como espacios vacíos. A partir de este robusto concepto se puede hipotetizar que la cualidad de la comunicación virtual difiere sustancialmente del vínculo *cara a cara.*

Un atenuante sustancial a este planteo, que provisionalmente muestra una degradación de la comunicación es que tales no lugares pueden convertirse en lugares en tanto el sujeto se pueda apropiar de ellos. Augé considera – aunque este supuesto no está totalmente comprobado a nuestro criterio - que el adolescente de la hipermodernidad no sería un usuario, puesto que ha dotado a este medio de un significado y se ha apropiado de dicha red.

Si las redes virtuales pueden operar entre un no lugar y un lugar, el interrogante gira entorno a cuándo y cómo podrían incidir en la construcción de la subjetividad y en la aparición de comportamientos disfuncionales como la agresividad. Frente a

esas dos posiciones, abiertas al debate, se deja planteada la inconveniencia de concluir el análisis con una atribución causalidad indebida, que conduciría a un determinismo tecnológico (Castells, 2014).

El segundo objetivo ha sido establecer posibles enlaces entre la comunicación que permiten las redes virtuales y variables psicológicas. El planteo radica en si todos los adolescentes están bajo el efecto de la subjetividad *alterdirigida* o de una sociabilidad automatizada, o bien existe una vinculación entre patrones de personalidad y la oferta que proviene de las plataformas digitales. El objetivo es poder comprobar la vinculación entre los *mass media* y la psicopatología del desarrollo, como campos emergentes interconectados.

Así, se destacó el valor de las habilidades sociales y se las categorizó, según fueran saludables o disfuncionales. Al respecto persiste la controversia si un déficit en habilidades sociales es causa o consecuencia de cuadros psicopatológicos (Argyle, 1983; Contini, 2012). En las últimas décadas se enfatizó en la potencial relación entre variables de personalidad, socioculturales y otras propias el sujeto en la configuración de la psicopatología (Garaigordobil Landazábal, 2006). Se desarrollaron dos grandes síndromes propuestos por Achenbach y Edelbrock (1979) *intemalizantes* y *externalizantes* y se establecieron enlaces entre el modo de de orientación interpersonal y su incidencia en el uso de redes sociales.

Por cuanto el uso de las redes sociales ha demostrado que no genera efectos homogéneos en los jóvenes, se abre un camino de investigación que vincule la orientación interpersonal con el tipo de uso que el adolescente haga de dichas redes. Este trabajo tiene el valor de haber articulado la orientación interpersonal del adolescente con nociones que provienen del campo de la psicopatología del desarrollo, tales como vulnerabilidad, factores de riesgo y factores de protección y el tipo de uso de redes virtuales. Aporta información que permite alcanzar un conocimiento más fundado de la potencial vinculación entre la era hiperdigital y el aumento del comportamiento agresivo en adolescentes. Abre una línea futura de investigación empírica que identifique dimensiones de personalidad asociados a usos disfuncionales de las redes.

Por último, retomamos la afirmación de Castells, acerca de que no se vive hoy en una sociedad solamente virtual, sino que existe una íntima relación ente la red virtual y lo que denomina *red viva.* Es en esta red viva donde se debiera intervenir a fin de que el adolescente adquiera un pensamiento crítico; que opere como factor protector frente al uso de las redes virtuales como un no lugar y evite la aparición de comportamientos agresivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Achenbach, T. y Edelbrock, C. (1979). The child behavior profile: II. Boys aged 12-16 and girls aged 6-11 and 12-16. ***Journal of Consulting and Clinical Psychology*****,** *2*, 223-233.

Achenbach, T. (2008). Assessment, diagnosis, nosology and taxonomy of child and adolescent psychopathology. In Hersen & Gross (Eds.) ***Handbook of clinical psychology****,* NY, US: John Wiley & Sons Inc.

Argyle, M. (1983). ***The Psychology of interpersonal behavior****.* (4a.ed.). Harmondosworth, Inglaterra: Penguin Books.

Araujo González, R. (2015). Vulnerabilidad y riesgo en salud: ¿dos conceptos concomitantes? ***Rev Nov Pob*** [online]. *11,* n.21 ene-jun, 89-96. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782015000100007

Augé, M. (1993*). **Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.*** Barcelona: Gedisa. Primera edic. en español.

Beck, U. y Beck, E. (2008). ***Generación global***. Barcelona, Paidós.

Berry, J.W., Poortinga, Y. H., Breugelmans, M. S., Chasiotis, A., y Sam, D. L. (2011). ***Cross-cultural psychology: Research and applications*** (3a ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

Caballo, V. (1993). Relaciones entre diversas medidas conductuales y de autoinforme de las habilidades sociales. ***Psicología Conductual****, 1,* 73-99.

Carr, N. (2011). *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Buenos Aires: Alfaguara.

Carr, N. (2019, marzo 14). Google: socava nuestra capacidad de pensar de manera profunda. Diario ***El País,*** suplemento Retina. Disponible en https://retina.elpais.com/retina/2019/03/13/tendencias/1552475304_151069.html

Castells, M. (2012). ***Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet***. Madrid: Alianza.

Castells, M. (2014) *Cambio. 19 ensayos fundamentales sobre cómo Internet está cambiando nuestras vidas.* BBVA: ***Openmind***. Recuperado de https://www.bbvaopenmind.com/libros/cambio-19-ensayos-fundamentales-sobre-como-internet-esta-cambiando-nuestras-vidas/

Contini, N. (2009). Las habilidades sociales como factor protector de la salud. Evaluación en la infancia y adolescencia. *Psicodiagnosticar* Asociación de Estudios e Investigación en Psicodiagnóstico (ADEIP), Rosario, Santa Fe, *19*:71-84.

Contini, N. (2013). Sociedad Interamericana de Psicología (SIP). La Evaluación Psicológica en debate: cuestionamientos desde la Psicología Transcultural. Conferencia. Sociedad Interamericana de Psicología (SIP). XXXIV Congresso Interamericano de Psicología, *Conocimiento, Diversidad e Integración.* Brasilia (Brasil). 14 - 19 julio. Disponible en: www.sip2013.org/pdf/xxxivcip_conferencias

Contini, N, Lacunza, B, Caballero, V, Mejail, S. y Lucero, G. (2020) Las tecnologías digitales como riesgo para la expresión del comportamiento agresivo en adolescentes. Enviado a ***Revista de Psicología***, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), marzo 2020.

Donas Burak, S. (2001). Protección, riesgo y vulnerabilidad en S. Donas Burak, ***Adolescencia y juventud en América Latina*** (489-493). Costa Rica: Libro Universitario Regional.

Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. ***Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,*** *4* (2), 3-18.

Feixa, C. (2008). ***De jóvenes, bandas y tribus***. Barcelona: Ariel.

Feixa, C. (2014). ***De la generación @a la generación #. La juventud en la era digital.*** Barcelona: NED Ediciones.

Feixa, C., Fernández-Planells, A. y Figueras-Maz, M. (2016).Generación Hashtag. Los movimientos juveniles en la era de la web social. ***Rev Latinoamericana de Ciencias sociales, Niñez y Juventud****, 14* (1*)* ,107-120

Feixa, C. (2018, abril 18). Tribus urbanas a la carta: los retos de la generación *hashtag.* Entrevista de Carlos Garsán. *Culturplaza.* Recuperado de https://valenciaplaza.com/tribus-urbanas-a-la-carta-los-retos-de-la-generacion-hasthag.

Fondo de las Naciones Unidas (UNICEF) (2016). *Kids online Argentina. Chic@s conectados. Investigación sobre percepciones y hábitos de niños, niñas y adolescentes en Internet y redes sociales.* UNICEF. Disponible en https://www.unicef.org/argentina/media/1636/file/Kids-online.pdf

Garaigordobil Landazabal, M. (2006). Psychopathological symptoms, social skills and personality traits: a study with adolescents. *The Spanish Journal of* ***Psychology,*** *9*(2), 182-192.

Lemos Giraldez, S. (2003). La Psicopatología de la infancia y la adolescencia: consideraciones básicas para su estudio. ***Papeles del Psicólogo***, N° 85. Colegio Oficial de Psicólogos, España, 19-28.

Linne, J. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de brecha digital? Desafíos de los planes 1 a 1. La alfabetización tecnológica y la educación en el siglo XXI. ***Question,*** Revista especializada en Periodismo y Comunicación, Vol *1,* N° 46 (abril-junio)

Margulis, M., Urresti, M. y Lewin, H. (2015) ***Intervenir en la cultura. Más allá de las políticas culturales***. Buenos Aires, Biblos. Sociedad

McLuhan, M (1964). ***Undestanding media: The extensions of man***. New. York: Signet Books.

McLuhan, M. y Fiore, Q. (2015). ***El medio es el masaje***. La marca Editora, Buenos Aires.

Monjas Casares, M. (2000). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. Madrid: CEPE.

Monjas Casares, M. (2004). ***Ni sumisas ni dominantes. Los estilos de relación interpersonal en la infancia y en la adolescencia.*** España: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Morales Sanders, G. y Ortiz Marin, A (2016). Las interacciones sociales en el mundo virtual. Paradoja de la realidad contemporánea. ***Question,*** Revista especializada en Periodismo y Comunicación. *1,* N° 452 (oct-dic).UNLP, Argentina.

Riesman, D. (1950). ***La muchedumbre solitaria.*** Barcelona: Paidós.

Silva, F., Martínez Arias., R. y Ortet, G. (2000). Evaluación de la orientación interpersonal. En A. Cordero (Coord), ***La evaluación psicológica en el año 2000*** (pp. 173-202). Madrid: TEA.

Toffler, A. (1980). ***La Tercera Ola***. Plaza & Janes Editores, Bogotá, Colombia.

Tomaz, R. (2017). A sociabilidade automatizada das criancas brasileiras nas redes sociais. Entrevista de Amanda Antunes. *Desidades*, 17, 35-46. Disponible en http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2318-92822017000400004

Urresti, M. (2015). La comunicación digital y las políticas de Estado como intervención cultural en M. Margulis, M. Urresti, H. y Lewin, H. (Comp.) ***Intervenir en la cultura. Más allá de las políticas culturales.*** Buenos Aires: Biblos. Sociedad.

Urresti, M., Linne, J y Basile, D. (2015). *Conexión total*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.